

# “EL CAMINO A LA RUTA: LA AGITACIÓN PRE-INDEPENDENTISTA EN LA NUEVA GRANADA” (1781-1810)

*Juan David Meléndez Camargo<sup>1</sup>*

Este artículo sintetiza el proceso histórico que llevó al nacimiento de la actual Colombia en un periodo que se caracterizó por las nuevas ideas y el surgimiento de personajes decisivos con diferencias y similitudes. A través de una contextualización que parte de lo individual y que gira en torno a protagonistas definidos, se hace un repaso del surgimiento de movimientos intelectuales que llevaron al grito de Independencia. Con el fin de conocer y entender el camino político y social que se tuvo que recorrer, desde finales del siglo XVIII hasta el 20 de Julio de 1810, se tienen en cuenta los nombres de Juan Francisco Berbeo, Napoleón Bonaparte y Francisco José de Caldas, la revisión de sus contextos particulares ayuda a complementar y redescubrir ese tejido que fue todo el proceso de la formación de la república de Colombia antes de la Campaña Libertadora.

## 1. La Campaña Libertadora y la Independencia

La Campaña Libertadora fue la finalización de todo un engranaje que tocó varios aspectos de la vida neogranadina y fue punto culmen de la lucha de cientos de hombres y mujeres que interactuaron desde lo político, económico, social, intelectual, militar y hasta cultural para poner fin a más de dos siglos de dominio ajeno y manejo inequitativo en incontables aspectos. Por lo anterior, es fundamental ver los acontecimientos, si bien no como una cadena perfectamente eslabonada, sí como un conjunto de factores que indirectamente fueron apuntando a un mismo objetivo y que, pese a haber-

---

<sup>1</sup> Magíster en Historia Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Historiador Universidad Javeriana. jd\_mmcc@hotmail.com

se dividido en el camino, al final lograron sumarse en una sola causa que se celebraba y aun se celebra.

Actualmente, en época de conmemoraciones bicentenarias en Colombia y Latinoamérica, todos los logros obtenidos tras la culminación favorable del proyecto emancipador en contra de la institución monárquica salen a relucir, dándoles un protagonismo, aunque sea momentáneo, a los acontecimientos que llevaron a esa victoria social y política. Se habla de la Revolución de los Comuneros, del grito de Independencia, de la Patria Boba, de la dolorosa Reconquista y de la Campaña Libertadora, entre muchos otros, como episodios clave a la hora de explicar nuestro proceso independentista, pero también, en los textos y discursos reviven los individuos, unos más recordados y estudiados que otros, pero siempre sirviendo como referentes para hablar del acontecimiento.

Desde que se dio por finalizada la Campaña Libertadora de la Nueva Granada en 1819, con la entrada triunfal a la reconquistada Santafé, se sabía que un arduo proceso político, militar y social terminaba y que, desde ese 10 de agosto, las cosas iban a cambiar profundamente en el territorio liberado, y en el continente también se sintió así. Pero más allá del horizonte que le esperaba a la tierra de los nativos y criollos y del capítulo que se abrió para el nacimiento de América Latina, se reconoció y valoró, en ese momento, el camino que se tuvo que sufrir para conseguir lo que se celebraba. Dado que antes de esa histórica fecha pasaron más de dos siglos y medio para que se formaran y progresaran movimientos sociales fuertes y proyectos políticos fundamentados, planeados y alejados del dominio hispánico que se había enquistado en el Nuevo Mundo, el proceso se había convertido en toda una estructura desde lo social y su finalización era básicamente un reconocimiento a la lucha y a la perseverancia.

El marco temporal de esa utopía independentista se puede ubicar desde la segunda mitad del siglo XVIII con la llegada de las ideas ilustradas europeas a nuestro continente, en manos de un puñado de románticos intelectuales criollos, o con el levantamiento popular que surgió en Socorro en contra de los efectos de las Reformas Borbónicas, hasta la definitiva expulsión de los ibéricos de los andes suramericanos al finalizar la segunda década del siglo XIX. En suma, no fue mucho el tiempo transcurrido de un acontecimiento al otro, pero ese lapso de cincuenta años cuando mucho, está cargado de hechos, actores, ideas, cambios, victorias, derrotas, muer-

tes y un sinnúmero de pequeños acontecimientos que, poco a poco, terminarían por transformar el curso de la historia en la región.

Sorprendentemente fue desde Europa que llegó el impulso definitivo para que la Nueva Granada emprendiera acciones y gracias a la ocupación de la Francia napoleónica en España, los Borbón perdieron el trono, el continente americano quedó a la deriva y comenzaron a surgir juntas, constituciones y efímeras repúblicas. La ausencia de un control firme y centralizado como el peninsular llevó a los criollos, en primer lugar, a querer representar al depuesto Rey y, posteriormente, organizarse independientemente de toda dominación de europeos.

Para determinar cómo esa lucha por crear república llevó a los hechos del 20 de Julio, se toman tres protagonistas como referentes que guían el análisis contextual, poniendo en contraste sus actuaciones o su papel específico en los acontecimientos. Se aborda la segunda mitad del siglo XVI-II, cuando explota la reconocida Revolución de los Comuneros con **Juan Francisco Berbeo** a la cabeza de un importante grupo popular, también se muestra la influencia de lo ocurrido con **Napoleón Bonaparte** para lo que sería el proceso de sustitución del poder monárquico español en la Nueva Granada. Finalmente se analiza el movimiento ilustrado criollo, con **Francisco José de Caldas** como uno de sus protagonistas, el cual influyó notablemente en el cambio de mentalidad de los neogranadinos creando una república.

En cuanto a las fuentes, se toma bibliografía enfocada en cada uno de los personajes mencionados y se confronta con investigaciones recientes en torno a la temática en cuestión.

## 2. Los Cambios y el Descontento

Movimientos como el de Tupac Amaru II, que movilizó a casi todo el Virreinato del Perú, o el levantamiento de los Comuneros dejarían ver a finales del siglo XVIII, que la parte norte de Sudamérica estaba próxima a apoyar decididamente cualquier oportunidad que pusiera fin al dominio monárquico. Bien es sabido que el control establecido por la Corona española sobre la Nueva Granada tambaleaba en las esferas intermedias, más que todo por disputas de poder y por celos entre peninsulares y criollos. Pero más allá de las rivalidades políticas, a mediados del siglo XVIII la situación social no era la mejor para los neogranadinos que vieron golpeada

la economía con apretones en lo tributario y se comenzó a sentir que el virreinato era tratado de manera diferente desde el otro lado del Atlántico.

Muy pronto el malestar del pueblo, que se sentía excluido con respecto a la metrópoli, se sumaría al pensamiento de la élite criolla que reclamaba posiciones de poder y, sobre todo, autonomía en lo político gracias al florecimiento de un ideario liberal y moderno que, desde Europa, se abría campo en las tertulias y en las reuniones secretas de un selecto grupo de intelectuales. Solo bastaría una acción civil para despertar y masificar todo ese sentimiento que existía por una sociedad igualitaria, hasta que finalmente se dio.

La entrada en vigor de las Reformas Borbónicas fue el detonante que, sin imaginarlo, los españoles promovieron para que más adelante las colonias despertaran e hicieran frente a los manejos inequitativos en todo sentido. Con Carlos III como el mayor reformista entre 1759 y 1788, la España de la Casa Borbón se venía moldeando como una nación más centralizada que en etapas previas y buscó darle el control que ameritaba el poder monárquico. Se tenía la impresión de un Estado moderno, pero era inevitable que algunas medidas medievales coexistieran con las nuevas normas.<sup>2</sup> En cuanto a las colonias, las reformas implantadas fueron, poco a poco, canalizando aún más el poder monárquico peninsular y quitándoles protagonismo a los criollos que empezaron a perder cargos de importancia y a ocupar menores responsabilidades en los gobiernos locales del Nuevo Mundo. Los españoles con el fin de mantener su mayoría, les negaron a los americanos una representación justa y equilibrada: “mientras la península elegía un diputado por cada 50.000 habitantes, Venezuela no tenía derecho sino a un representante para una población de 800.000 personas.”<sup>3</sup> Además de esto, se generó un descontento en la población por las diferentes alteraciones en el sector económico y, más específicamente, en lo que correspondía a las obligaciones tributarias para los neogranadinos, en fin, los Borbón en su búsqueda de mayores ingresos y de poder centralizado, solo lograron acabar con la autonomía de los criollos y crear divisiones y resentimientos en contra de los españoles en América, dejando ver una crisis colonial.

---

2 JARAMILLO, Mario. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias* (Bogotá: Taurus. 2010), p. 15.

3 THIBAUD, Clement. *Repúblicas en Armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela* (Bogotá: Planeta, 2003), p. 11.

Las modificaciones que Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, en su labor como regente visitador, plantó en esa zona del interior fueron un argumento suficiente para el disgusto popular. Radicalmente se aumentó el impuesto de la alcabala y se grabaron la sal, el tabaco y juegos de azar, afectando directamente el bolsillo de las clases populares. Pero la élite criolla también se vio afectada con nuevos gravámenes como por ejemplo el de los textiles de algodón. Los indígenas fueron afectados de una manera adicional cuando, arbitrariamente, se buscó recomponer los resguardos con el fin de rematar las tierras en pro de la Real Hacienda. Pero además de las modificaciones a los gravámenes, y por orden expresa del mismo Gutiérrez de Piñeres, la violencia y la represión fueron aplicadas sin piedad previamente en contra de los ciudadanos para blindar así el cumplimiento de las nuevas obligaciones. Juan Francisco Berbeo entraría a jugar un papel determinante a partir del momento en que en el centro del país se quiso implantar ese nuevo orden al pueblo.

Para mal de los reformistas, el día que eligieron para dar a conocer el famoso edicto con los nuevos impuestos era un día de mercado en el Socorro y el pueblo se encontraba en las calles, factor que fue definitivo a la hora de unificar y multiplicar el descontento popular. En medio del alboroto y del sonido de tambores, Manuela Beltrán, en un acto simbólico pero bastante dicente, despega aquella notificación que estaba plantada en la Casa Municipal y la destroza en frente de todos los vecinos y de las autoridades. Ese malestar era un fiel reflejo de la impopularidad de los gobernantes que buscaron aplicar las reformas, el grito que se hizo sentir en toda la población del Socorro era: *¡Viva el rey, muera el mal gobierno!*. La violencia inicialmente no fue un elemento inherente a la movilización, pero, por las mismas circunstancias y por los riesgos que esta acarrea, se recurrió a la fuerza para la defensa propia ante las autoridades y fueron 6.000 hombres los que llegaron al Socorro provenientes de poblaciones aledañas para definir quiénes serían los líderes que le darían control y forma al enardecido grupo.<sup>4</sup>

Don Juan Francisco Berbeo ofreció su casa y, en ese mismo lugar, se dio el nombramiento de este junto con otros reconocidos comerciantes de la zona como abanderados del levantamiento. Berbeo y los demás líderes siempre mantuvieron apoyo y respeto al Rey y dejaron claro que la asigna-

---

4 BRICEÑO, Manuel. *Los Comuneros* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1977), p. 15.

ción fue aceptada bajo la presión del tumulto, que quería una cabeza visible para poder mantenerse en el alboroto anónimo.<sup>5</sup>

Desde los más pobres hasta los más acaudalados ciudadanos se reunieron y, en medio de gritos eufóricos, formaron una sola voz que hizo temer lo peor al alcalde José Angulo y Olarte.<sup>6</sup> Pero Berbeo y la clase de “pudientes”, capaces y representativos ante el poder español local fueron tan protagonistas como la muchedumbre misma. Y es que la clase acomodada de la región se vio también fuertemente afectada por las medidas fiscales y esta era una oportunidad para aprovechar el impulso de un levantamiento subversivo, además, si hacían parte del mismo, podrían hacerse al mando de las acciones y no sufrir consecuencias por el mismo ímpetu del amotinamiento en las calles.<sup>7</sup>

---

5 “Lo esencial para ellos, por el momento, es demostrar que si se colocan a la cabeza de los levantados, lo hacen bajo la presión de la plebe, única responsable de los tumultos. La plebe, a su turno, hurtando el cuerpo para no figurar con sus propios nombres en una empresa de tantos riesgos, arma sus mascarones de proa y busca la irresponsabilidad de un anonimato impenetrable. Nombrados de general y capitanes, Berbeo, Plata, Antonio Monsalve y Francisco Rosillo, encaminan sus pasos adonde el escribano y redactan esta constancia: que <<aceptan el cargo de capitanes generales sin que sea en menoscabo de su fidelidad al rey, y solo cediendo a las amenazas de las plebes amotinadas>>. Y luego agregan: <<Que por todo lo referido, temerosos de recibir la muerte con sus familias a manos de éstos, y por esto violentados y contra su voluntad, sin que entiendan incurrir en la fea nota de traidores al rey, y antes sí por ver si con el comando en que les constituye pueden, por medios lícitos y suaves, contener, sosegar y subordinar a los abanderizados, admiten el nombramiento bajo de esta exclamación, que en tiempo hacen en debida forma, sobre que el consentir en ello no les sea mancha ni deshonra a sus buenas circunstancias y fidelidad al Soberano>>.” ARCINIEGAS, Germán. *Los Comuneros* (Bogotá: Editorial Pluma, 1939), p. 132.

6 Se puede afirmar que: “los abusos del visitador Gutiérrez de Piñeres habían establecido un esporádico vínculo de solidaridad entre la oligarquía criolla y el pueblo, porque ambos sufrían las consecuencias de la política fiscal de la dinastía borbónica”. LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. *Los Grandes Conflictos sociales y económicos de nuestra historia* (Bogotá: Intermedio Editores, 2002), p. 392.

7 AGUILERA, Mario. *Los Comuneros: Guerra social y lucha anticolonial* (Bogotá: Universidad Nacional, 1985), p. 105.



.....  
“La rebelión de los comuneros”  
Fresco de Ignacio Gómez Jaramillo<sup>8</sup>

Definida la columna vertebral de la revuelta, a través de una Junta, esta asumió “la autoridad de la revolución, y Berbeo, tomando a lo serio su encargo, se dedicó a darle fuerza y consistencia, ayudado poderosamente por Monsalve, Molina y el Escribano Ardila y Oviedo.”. Como primera medida se “prohibió quemar el tabaco, se nombraron administradores para venderlo a bajo precio para atender los gastos de la guerra, y se ordenó que en todas las poblaciones sublevadas se eligieran Capitanes y se organizaran Comunes que debían constar de tres o cinco individuos, elegidos popularmente”.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Mural fresco del Capitolio Nacional 1938-1939. [http://www.socialhizo.com/images/historia\\_de\\_colombia/insurreccion\\_comunera\\_1781/comuneros\\_armados.jpg](http://www.socialhizo.com/images/historia_de_colombia/insurreccion_comunera_1781/comuneros_armados.jpg) (septiembre, 2016)

<sup>9</sup> BRICEÑO, Op.cit., p. 15.

Berbeo se encargó de manejar la avalancha popular hacia la capital luego de haber unificado movimientos similares en la provincia. Se iniciaba así una marcha desde esa zona en busca de Santafé, deponiendo funcionarios, instalando “comunidades” y tomando control mediante las armas. Lo que ocurrió de ahí en adelante deja ver cómo este grupo de insurrectos buscó cambiar una desventajosa situación mediante la acción popular, pero sin querer transformar de raíz el sistema político, pese a contar con 20 mil hombres en la marcha.<sup>10</sup> El enorme grupo logró ser detenido en Zipaquirá por las autoridades que, en su afán de evitar el ingreso a Santafé, negociaron con Berbeo y los demás líderes y el 7 de junio de 1781 se firmaron las capitulaciones, en donde, el movimiento del común cedió ingenuamente ante los comisionados de la Real Audiencia en cabeza del arzobispo Caballero y Góngora y acató la sugerencia de cesar la violencia y regresar, todo a cambio de la resolución favorable de muchas de sus peticiones, sobre todo la de la revocatoria de los nuevos impuestos y la de más cargos públicos para criollos. Pero en realidad dichas capitulaciones no serían respetadas, ya que de la costa venían los refuerzos enviados por el Virrey con ánimos de revertir violenta y definitivamente la situación, motivo por el cual los líderes comuneros accedieron a renunciar voluntariamente a lo ya obtenido so pena de ser ajusticiados por el ejército que estaba en camino.<sup>11</sup>

Sin embargo, pese a la derrota auspiciada por el mismo Berbeo<sup>12</sup>, lo que aquella acción promovió a la final fue la mezcla de una variedad de reivindicaciones sociales, que involucró sectores rurales y urbanos y, sobre todo, intereses económicos y sociales muy variados que se fortalecieron en pro de un mismo objetivo, dándole así una magnitud importante al movimiento en un momento en que en el continente se podía percibir un despertar popular. Bien lo dijo Antonio García “La simultaneidad histórica de los procesos insurreccionales en la constelación de colonias andinas (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela) demuestra que el proceso de incubación

---

10 BUSHNELL, David. *Colombia: Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días* (Bogotá: Planeta, 1994), p. 54.

11 La falta de un liderazgo firme fue perjudicial para este movimiento, ya que, como afirma Bushnell, “...habrían podido causar verdaderos problemas a las autoridades, pues la fuerza gubernamental que tanto alarmaba a los jefes Comuneros no pasaba de 500 hombres”. *Ibíd.*, p. 55.

12 Con la posterior premiación a Berbeo por su colaboración, se puede hablar de “un movimiento traicionado incluso por sus propios jefes”. QUESADA, Gustavo Adolfo. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias* (Bogotá: Taurus. 2010), p. 141.



de las revoluciones de independencia se inició desde la séptima década del siglo XVIII...”<sup>13</sup>

Es importante aclarar que Berbeo tan solo fue uno de los sujetos visibles del levantamiento que se caracterizó por encerrar un enorme conjunto popular, pero muchos eran los nombres de criollos, negros e indígenas que se volvieron una masa que buscó un verdadero cambio.

Lastimosamente este episodio quedaría para el recuerdo ya que las protestas impulsadas por la inmediatez y los nuevos discursos no cuajaron del todo, esto por la discrepancia de sus objetivos finales: Por un lado, se quería acabar con un mal gobierno local, pero a la vez se contemplaba continuar bajo la batuta española y, por el otro lado, se habló del surgimiento de una república libre totalmente independiente de cualquier dominio de monarquías.

Todo lo que significó aquel levantamiento de los Comuneros hace pensar que la Independencia estaba próxima, pero el mismo acontecimiento no era un objetivo directo de los sublevados y, tal vez, no era el momento adecuado,<sup>14</sup> pese a la importancia que el hecho tiene si es visto en la actualidad.

### 3. Desde Europa llega un impulso

No mucho tiempo después de estos brotes de revueltas populares en el Virreinato de la Nueva Granada, dicha alternativa independentista comenzaría a tomar forma desde la misma Europa, cuando los cambios en el orden político del viejo continente fueron tan grandes que afectaron territorios de ultramar.

Es difícil explicar los hechos acaecidos en la América española en las dos primeras décadas del siglo XIX sin abordar la contextualización política que ofrece el impacto de lo ocurrido en Europa con Napoleón Bonaparte. Este líder militar que llegó a dominar gran parte del mundo se caracterizó por su ingenio y astucia, cualidades que lo acompañaron des-

---

13 GARCÍA, Antonio. *Los Comuneros: 1781-1981* (Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1981), p. 41.

14 “Seguramente que todos los colombianos hubiéramos querido que en 1781 se hubiera producido la total independencia. Pero ni los comuneros la buscaban, ni estábamos para ello preparados, pues ni siquiera lo estuvimos 30 años más tarde, como lo afirma el Dr. Luis López de Mesa”. TISNES, Roberto M. *Caballero y Góngora y los comuneros* (Bogotá: ICANH, 1984), p. 446.

de muy joven en tiempos de la Revolución Francesa y cuando en 1793 fue protagonista del Sitio de Tolón venciendo a realistas, ingleses y españoles. Campañas como la de Italia en 1796 o Egipto en 1798 confirmaron su liderazgo al frente de las tropas galas y su capacidad de estrategia innovadora. Posteriormente en 1799, recién llegado del sur y tras la caída de Robespierre, instala su Consulado dejando ver que se avecinaban grandes cambios en la naciente y lastimada república francesa.

Fue en 1804 cuando el poder político de Napoleón relució y se autoproclamó Emperador, dando inicio a una etapa histórica no solo para su país sino para Europa y el mundo. Las llamadas “guerras napoleónicas” enfrentaron al imperio francés contra los principales monarcas y la rivalidad entre Francia y Gran Bretaña, única nación que podía hacerle frente a Napoleón, llegaría a su apogeo en este periodo. Los ingleses eran la mayor potencia naval del globo y tenían bloqueada marítimamente a la Europa de Bonaparte que, sin embargo, dominaba un enorme porcentaje terrestre mundial.

Napoleón destacó porque era un hombre con “una inteligencia, una energía y una fuerza de voluntad fuera de lo común. Su personalidad le permitía dominar cuanto lo rodeaba, a pesar de tener el defecto de ser muy egocéntrico. Era un maestro de la estrategia; el alcance, la velocidad y la coordinación de sus operaciones no tenían paralelo”.<sup>15</sup>

En este punto es cuando el impacto de la Europa napoleónica en guerra tiene influencia en el Nuevo Mundo, ya que, en 1808 luego de la firma del Tratado de Fontainebleau entre Francia y España, acuerdo que permitía al ejército francés pisar territorio español en camino a Portugal en una invasión conjunta a los aliados de los ingleses, Napoleón aprovecha la coyuntura y amenaza el poder de los Borbón en su propio reino. La presencia de tropas francesas en territorio ibérico fue poco a poco aumentando al punto en que se convirtió en un ejército invasor que ocupó gradualmente poblaciones, puso en emergencia a la propia familia real y finalmente en crisis a la monarquía.

La Corona española ya venía en decaimiento cuando, años atrás, el reinado de Carlos IV era criticado por haber cedido prácticamente todo el control al ministro Manuel Godoy en un gobierno poco popular desde

---

<sup>15</sup> LUQUI-LAGLEYZE, Julio M. *Austerlitz: Batalla de los tres emperadores* (Bogotá: Planeta, 2008), p. 34.

1788. Sería el mismo hijo del rey quien se encargaría de organizar la salida del criticado jerarca y proclamarse, con el apoyo multitudinario y sin resistencia alguna, como nuevo rey bajo el nombre de Fernando VII en el recordado Motín de Aranjuez y en pleno periodo de tensión por la ocupación francesa en marzo de 1808.<sup>16</sup>

Napoleón era conocedor de la crisis y quiso aprovechar la división y el desgobierno que se vivía al interior de la Casa Borbón:

En el país reinaba una especie de fiebre que desembocó en revueltas. Y el rey Carlos IV, degenerado y pusilánime, prefirió, en esas circunstancias turbulentas, abdicar en favor de su hijo Fernando, a quien detestaba. Padre e hijo llevaban ya mucho tiempo sin entenderse... Triste historia de familia de la que Napoleón creyó, naturalmente, poder sacar provecho.<sup>17</sup>

El recién investido rey duraría solo un mes en su posición, ya que Napoleón, tras ser consultado por él mismo, lo obliga a devolverle el trono a Carlos IV, quien el día anterior había cedido sus derechos en favor del francés. Este movimiento de astucia de Napoleón reacomodaría las posiciones en la Corona española, dándole el título de rey de España a su hermano José Bonaparte, enviando a Carlos IV a Francia y poniendo finalmente preso a Fernando VII en la localidad fronteriza de Bayona en el país galo.<sup>18</sup> Ante los hechos, la soberanía de los Borbón quedaría en manos de la Junta Suprema que delegó Fernando VII, de ahí en adelante España viviría un largo periodo de incertidumbre y de resistencia que buscaba desconocer y expulsar a los intrusos que acabaron con el dominio de la Corona. Habría que preguntarse hasta qué punto la intervención francesa en la península fue un detonante de violencia que terminaría con varias luchas independentistas a los costados del Atlántico.

---

16 La familia real se encontraba en la localidad de Aranjuez en camino al sur ya que, en caso de ser necesario, se embarcarían desde el puerto de Cádiz hacia el Nuevo Mundo, tal como lo había hecho el Príncipe Regente de Portugal, Juan VI en vista de la inminencia de la invasión napoleónica a su territorio.

17 DEQUEKER-FERGON, Jean Michel. *Tras los pasos de Napoleón* (París: Blume, 2007), p. 98.

18 Tras estos hechos y con la sensación de haber sido defraudados por sus mismos reyes, pero sobre todo, asaltados por los franceses de Napoleón, los españoles darían inicio a lo que se conoció como la Guerra de Independencia Española o “francesada” que acabaría en 1813.



Napoleón en Chamartín recibiendo a los delegados de la Junta de Defensa de Madrid.  
Óleo de Carle Vernet.<sup>19</sup>

Mientras tanto, el Emperador continuaba su imparable ascenso en Europa, mostrando su inmensa capacidad estratégica en el campo de combate por sobre todas las cosas, lo que le permitió conquistar gran porción del territorio y sostener una eterna lucha contra la Gran Bretaña. Es importante anotar que, pese a la magnitud del logro obtenido por Napoleón, la intervención en España fue un punto de inflexión en su propia historia, el mismo emperador lo reconocerá: “Esta desafortunada guerra ha sido mi perdición, ha dividido mis fuerzas y ha atacado mi credibilidad en Europa. No he sabido llevar este asunto, lo confieso”.<sup>20</sup>

Napoleón parecía haber conquistado toda Europa, sin embargo, cedió prácticamente todo lo obtenido al poner en los distintos tronos a “parientes o compinches”, como fue el caso de España y Portugal, cuando nombra rey a su “inepto hermano”.<sup>21</sup>

19 VERNET, Carle. Napoleón en Chamartín recibiendo a los delegados de la Junta de Defensa de Madrid, (Óleo). [http://www.nationalgeographic.com/es/historia/grandes-reportajes/napoleon-bonaparte\\_8359/1](http://www.nationalgeographic.com/es/historia/grandes-reportajes/napoleon-bonaparte_8359/1) (agosto, 2016).

20 DEQUEKER-FERGON, Op.cit., p. 102.

21 HORNE, Alistair. *El tiempo de Napoleón* (Barcelona: Debate, 2005), p. 190.

Hay que recordar que el ocaso de Napoleón vendría años después con los conocidos acontecimientos de la Batalla de las Naciones, momento en el que Bonaparte y su imperio comienzan un decaimiento militar definitivo tras una inesperada derrota.<sup>22</sup>

En el Nuevo Mundo y en los diferentes territorios coloniales, con la nación ibérica en manos de los franceses y con el descontento de los habitantes de la colonia, las Juntas de gobierno fueron el inicio de una movilización que pasó de buscar suplir temporalmente el gobierno del apresado rey, a luchar por una independencia absoluta del control de los peninsulares en América.

Es claro que el levantamiento en la Nueva Granada puede explicarse por la sola actuación de los criollos que surgieron del descontento generalizado y cargarle el peso de la Independencia a un líder militar europeo sería desconocer tres siglos de lucha en estas tierras, pero tampoco se puede negar que este hecho formó parte de la red de acontecimientos que poco a poco dieron forma a una idea libertaria en América y en el mundo.

Este sería el legado que indirectamente dejó Napoleón para el pueblo americano, sin duda, su golpe a la Corona española fue un punto de quiebre en la historia de la Colonia y significó el inicio de una nueva etapa en ese proceso de construcción de República, por lo menos para los territorios que aprovecharon el espacio de poder que quedó momentáneamente vacío. Pero más allá de lo circunstancial, existía un deseo de libertad alimentado desde lo intelectual y, vista desde el viejo continente, la rebelión contra el dominio español en América pudo estar influenciada por la Revolución Americana de 1775 o la Revolución Francesa de 1789 o por las mismas ideas de la Ilustración, en todo caso, se evidenciaba un sentido de “identidad americana separada de España que se desarrollaba lentamente”.<sup>23</sup>

Los encargados de cultivar la situación a favor de un nuevo orden político en América fueron unos pocos ilustrados educados bajo las nuevas ideas que se movieron en la misma Revolución Francesa en la que surgió Napoleón. Las Juntas fueron el escalón que inicialmente le sirvió a este

---

22 La derrota contra la Coalición de los Aliados (rusos, austriacos y prusianos, entre otros) en Leipzig en octubre de 1813, significó para el Emperador la mayor derrota en Europa y París caería al año siguiente.

23 BROWN, Matthew y ROA, Martín Alonso. *Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2005), p. 23.

puñado de hombres letrados que terminarían por fundar una república en medio de la crisis monárquica.

#### 4. El Conocimiento y las Ideas de Independencia

Fue Francisco José de Caldas uno de aquellos ilustres protagonistas de un movimiento que utilizó las ideas y el conocimiento para conseguir una transformación en la administración de la Nueva Granada. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, Caldas hacía parte de un selecto grupo de intelectuales criollos que alternaron su carrera científica con el deber que sentían por darle un nuevo rumbo al territorio en el que vivían y, a los estudios de botánica, geografía, astronomía, ingeniería y periodismo, le sumó un apoyo activo a la causa independentista que se consumó en 1810.

Nombres como Jorge Tadeo Lozano, Camilo Torres, Antonio Nariño, José Félix de Restrepo, o el español José Celestino Mutis, entre otros, se suman al de Caldas en la conformación de ese puñado de hombres que promovieron el “pensamiento ilustrado”, reservado únicamente para las clases altas y prestantes de Santafé, en donde la razón y el conocimiento eran los pilares fundamentales de una nueva ideología política totalmente alejada de las tradiciones previas. Inspirados y movidos por aquellos pensadores del humanismo surgido en el Renacimiento, pero sobre todo en la posterior Ilustración del XVII que dio el paso a la Revolución Francesa de Robespierre, los ilustrados criollos llevaban impregnado el nuevo pensamiento europeo de Descartes, Voltaire y Rousseau con ideas de igualdad, de hombres libres y de mentes transformadas por la enciclopedia.

El “Sabio Caldas” desde su juventud se preocupó por alimentar su intelecto y poco a poco se fue convirtiendo en un entusiasta de las ciencias, lo que le llevaría a dejar relegada su titulación en Derecho, conocimiento que sin duda fue clave para los últimos años de su vida. Para Caldas y los demás ilustrados, la llegada de las diferentes expediciones ordenadas por los españoles a la Nueva Granada en busca de un conocimiento absoluto de la riqueza botánica, hídrica y biológica, significó un punto de quiebre en el destino de todos los promotores del conocimiento científico en Santafé, quienes ahora verían en la Ilustración el camino para dedicar su trabajo intelectual y no desperdiciarlo en campos que no los llenaban del todo. La Expedición Botánica al mando de José Celestino Mutis, más allá de los logros y descubrimientos que en el campo de las ciencias naturales pudo traer al Nuevo Mundo en las décadas finales del siglo XVIII, se convirtió

en un referente social para la época por su significado en lo que al nuevo pensamiento de un hombre libre respecta, abriendo un amplio espectro de información en libros, tratados, enciclopedias, etc., pero que estaba disponible solo para unos pocos letrados individuos.

La Ilustración de la Nueva Granada puede considerarse como el resultado de un entramado de factores en donde se destacan: el aporte de Mutis, reformas políticas a favor de la cultura y la educación en el marco del despotismo ilustrado, introducción de ideas a través de libros que llegaron vía marítima, y por último, la creación de una élite criolla que vio en el conocimiento un escalón al poder político.<sup>24</sup>

Sin estar total e ideológicamente relacionados, miembros de esta generación de científicos santafereños, en un reducido número llegarían a hacer parte de aquella otra generación de políticos criollos que, en medio de reuniones clandestinas en el Observatorio Astronómico de Bogotá, que dirigía Caldas, terminaron por fraguar el levantamiento del 20 de Julio que buscó darle fin al dominio monárquico en la Nueva Granada.<sup>25</sup>

---

24 OLIVOS LOMBANA, Andrés. *Caldas: Precursor del patriotismo científico* (Bogotá: Panamericana, 1998), p. 24.

25 Pese a que estas reuniones llevaron a la planeación del movimiento independentista, las tertulias iniciaron con un carácter más literario que político, a diferencia de los encuentros revolucionarios que se originaron en Francia, y su contenido se fue transformando poco a poco: “Lo que en París eran los clubes revolucionarios aquí no pasaban de amables tertulias literarias de salón burgués. Antonio Nariño tenía una, que era tal vez también una logia masónica; el científico Francisco José de Caldas otra, el periodista Manuel del Socorro Rodríguez otra más, la señora Manuela Sanz de Santamaría una llamada “del buen gusto”, en su casa. En ellas se discutía de literatura y de política y se tomaba chocolate santafereño...” CABALLERO, Antonio. *Historia de Colombia y sus oligarquías 1498-2017*, Cap. 5 (Bogotá: Biblioteca Nacional, 2016).



Francisco José de Caldas dibujado por José María Espinosa Prieto.  
Litografía de José Lemercier. Bogotá Casa Museo 20 de Julio.<sup>26</sup>

Es importante advertir que además de las ideas ilustradas, puede hablarse de otros impulsos de carácter ideológico que pudieron hacerse presentes en las ideas emancipadoras de comienzos del siglo XIX. Casos como la Revolución Francesa deben ser tenidos en cuenta por su impacto político y social, pero sobre todo por el surgimiento de sujetos decisivos que movilizaron cientos de miles de personas con fines de justicia y creación de una república libre y moderna. Sin embargo, no es preciso hablar de un “coletazo” de la Revolución Francesa en la Nueva Granada, teniendo en cuenta las diferentes coyunturas y las fuerzas que impulsaron los movimientos. En este caso deben ser tenidos en cuenta acontecimientos históricos determinantes en la región americana previamente como lo fueron la independencia de Haití o la de los Estados Unidos, la primera más reaccionaria que la segunda e íntimamente conectadas con los protagonistas de lo que ocurriría en la Nueva Granada.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Francisco José de Caldas dibujado por José María Espinosa Prieto.

Litografía de José Lemercier. Bogotá Casa Museo 20 de Julio. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2008/popayan.htm> (octubre, 2016).

<sup>27</sup> Es clave destacar la influencia de la Independencia de los Estados Unidos, debido a su cercanía geográfica y el tipo de lucha que se dio, pero sobre todo por la aparición de protagonistas que se convertirían en inspiración o mentores de los líderes de las independencias latinoamericanas: “Algunas figuras de la independencia de Norteamérica, inspiradas por la Ilustración, van a influir sobre los precursores y primeros gestores de los movimientos de independencia de América Latina. Es el caso de Benjamín Franklin y de Thomas Jefferson, dos figuras destacadas de la independencia y creación de la primera constitución de los Estados Unidos.” REYES, Carlos José. 1810: *Antecedentes, desarrollo y consecuencias* (Bogotá: Taurus. 2010), p. 75.



Sin duda alguna todos estos acontecimientos tuvieron repercusión en lo que se escribía, se leía y se pensaba a comienzos del XIX, por tal razón muchos de los ilustrados de la época en Nueva Granada conocían a profundidad dichos logros ideológicos que fueron respaldados por las armas en esos países. El mismo Francisco José de Caldas se entregaría de lleno a la lucha militar en calidad de ingeniero, como medio para lograr lo que las ideas le inculcaron por finalidad, camino que le costó la vida en 1816 convirtiéndose en un mártir.

Por sus muy definidos intereses académicos y científicos, Caldas estaba alejado de los acontecimientos políticos generales de 1810, pero “en lo que sí podía estar interesado era en la conformación de una junta local de gobierno que adhiriera al rey Fernando VII, tal como lo venía promoviendo Antonio Villavicencio, siguiendo los lineamientos de la junta de Regencia; hecho que no significaba la independencia de España.<sup>28</sup> Además de sus conocidos aportes a la ciencia, la botánica y la astronomía, el episodio más significativo en la historia de Caldas fue el de su participación en los hechos del “Florero de Llorente” y lo ocurrido posteriormente a ese 20 de julio de 1810. La planeación del alboroto social de aquel día en Santafé estuvo a cargo de esos pocos criollos de élite a los que se sumaron José María Carbonell, José Acevedo y Gómez, José Miguel Pey, Antonio Morales, Joaquín Camacho y otros. Todos ellos habían coincidido en la necesidad de un levantamiento popular momentáneo que les diera la oportunidad de hacerse con el control en medio del desconcierto que explotaría y así plantear una independencia bajo sus condiciones. La conspiración de aquellos hombres desembocó en el conocido altercado entre el peninsular José González Llorente y los hermanos Morales un viernes de mercado en una esquina de la plaza mayor de Santafé y ante los ojos de cientos de ciudadanos. Dicho acontecimiento tuvo la particular participación del sabio Caldas como detonante de la planeada discordia, logrando generar confusión en la tienda de Llorente y acusándolo de malos tratos a los americanos, los conspiradores salieron agitados y se dispersaron gritando por la plaza a favor de un cabildo abierto y en contra de los bonapartistas.<sup>29</sup> El mismo Caldas relata, desde su subjetividad, lo acaecido en cercanías de la plaza aquel 20 de julio y omite informar que él es el americano clave de aquel hecho:

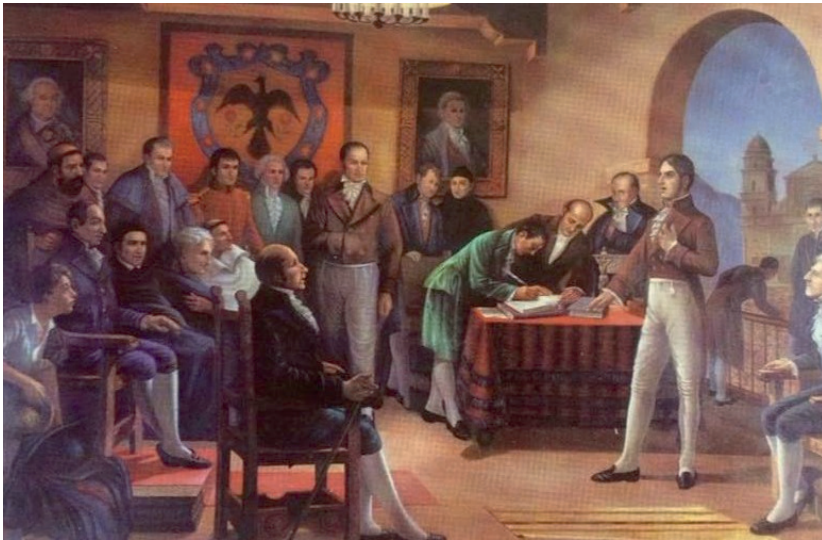
---

28 GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. *Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada* (Bogotá: Tercer Mundo, 1984), p. 119.

29 Portal educativo, Colombia. [www.colombiaprende.edu.co](http://www.colombiaprende.edu.co) (septiembre, 2016)

D. José Llorente, español y amigo de los Ministros opresores de nuestra libertad, soltó una expresión poco decorosa a los americanos; esta noticia se difundió con rapidez y exaltó los ánimos ya dispuestos a la venganza. Grupos de criollos paseaban alrededor de la tienda de Llorente, con el enojo pintado en los semblantes. A este tiempo pasó un americano que ignoraba lo sucedido, hizo una cortesía de urbanidad a este español; en el momento fue reprendido por don Francisco Morales, y saltó la chispa que formó el incendio y nuestra libertad.<sup>30</sup>

Los ciudadanos contagiados por la euforia y, de una manera cada vez más airada, comenzaron a expresar su ira y todos sus reclamos en contra del mal gobierno, pero no sabían que hacían parte de una revolución que traería grandes cambios para la Nueva Granada, simplemente protestaban ante la crisis administrativa y su descontento estaba enfocado en la figura del Virrey Amar y Borbón.<sup>31</sup>



El virrey Amar y Borbón y su esposa son retenidos por la Junta Suprema de Santafé<sup>32</sup>

30 BATEMAN, Alfredo D. *Francisco José de Caldas: El hombre y el sabio, su vida y su obra* (Cali: Banco Popular, 1978), p. 314.

31 “Es indudable que el secreto y plan de la revolución estaban entre unos pocos y que la masa del pueblo, que no obra sino por instigaciones, nada sospechaba, si bien dejó explotar sus antipatías y resentimientos contra algunos malos españoles de los que habían venido a principios del siglo...” ESPINOSA PRIETO, José María. *Memorias de un abanderado: Recuerdos de la Patria Boba (1810-1819)* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010), p. 30.

32 Tomado de HERNÁNDEZ, Carlos N. *El Florero de Llorente* (Bogotá: Biblioteca privada, 2010), p. 41.

Pero los objetivos de los cerebros del levantamiento perseguían intereses más ambiciosos, teniendo en cuenta la ocupación napoleónica en la península dos años atrás, los posteriormente llamados precursores de la Independencia, buscaron representar oficialmente al Rey, tomando totalmente el control del gobierno.

Mediante el Cabildo Abierto, a altas horas de la noche, las masas lograron canalizarse y la autonomía que se exigía fue autoproclamada en la voz de Acevedo y Gómez en la Junta Suprema de Gobierno de Santafé y se firmó el acta de Revolución, dejando al Virrey totalmente aislado del control de la Nueva Granada. Pese a que la junta inicialmente buscaba representar al Rey, tal como ocurrió en Cádiz, y solo le retornaría el poder a este, los alcances de aquella acta de Independencia fueron posteriormente diferentes. Aquella Acta que surgió el 20 de Julio, es fiel muestra del contexto que para esos días se vivía, ya que habla del “pueblo reunido en plaza pública”, el cual le otorga la soberanía a una Junta Suprema y es la primera instrucción para una constitución, pero a su vez se afirma que no se cederá a nadie más que a Fernando VII.<sup>33</sup> Lo anterior evidencia que el 20 de Julio fue un inicio indudablemente, pero debía ser rectificado el camino hacia una independencia absoluta.

Por lo anterior, es importante dejar en claro que la independencia absoluta de la Corona española no fue algo que se buscara inmediatamente y los intereses de los miembros de la Junta Suprema estaban distanciados de aquella idea, por el contrario, buscaban un nuevo orden local pero a favor de la Corona y en contra del posible control francés, tal como sucedió con otras juntas en diferentes provincias y en la misma España.<sup>34</sup>

Derrotando a una monarquía que luchaba por su propia autonomía en Europa y fuera con los intereses e interpretaciones que fuera, la Independencia ya estaba declarada y firmada en la Nueva Granada, lo que vendría después de aquel momento sería un cambio absoluto en la forma de ver la administración de lo que se conocía como colonia. Ese 20 de Julio tomaría importancia simbólica solo muchos años después, ya que los hechos, ocurridos luego de declarada esa separación de la península, mostrarían que

---

33 GUERRERO BARÓN, Javier. (Comp.). *La Constitución de Tunja de 1811* (Tunja: UPTC, 2015), p. 54.

34 “...la modernidad política nace pues, no en América sino en España y no para emancipar las “colonias” sino para darle una dirección a la resistencia peninsular contra la ocupación francesa” THIBAUD, Op.cit., p. 11.

1810 fue un punto de quiebre logrado por Caldas y compañía, fue un inicio de lo que hoy conocemos como país.

Queda claro que los aportes del Sabio Caldas fueron más significativos en el campo científico que en el mismo proceso independentista, esto gracias a sus estudios y conocimiento compartido en las áreas mencionadas, erudición que ayudó a despertar el interés de otros hombres que lo rodearon. Pero, pese a los intereses y enfoques políticos que este ilustre personaje criollo tuvo, será recordado también por su actuación y, sobre todo, por el respaldo intelectual y de astucia en aquella fecha clave de nuestra historia.

## 5. Conclusiones

En medio de la inestabilidad política y social en la Nueva Granada, los cambios y las transformaciones que llegaron del viejo continente fueron detonantes para que los criollos y demás habitantes no peninsulares del territorio se revelaran, bien fuera social o intelectualmente, contra del dominio español o por lo menos de aquellos que actuaban a nombre del Rey. Los diferentes protagonistas de aquellos cambios y manifestaciones de inconformismo son un eje fundamental que puede dar una guía para entender el proceso previo a la Independencia y el aporte que cada situación particular, positiva o negativa, le dio a la causa libertaria, si se mira en conjunto.

El levantamiento comunero, liderado por Juan Francisco Berbeo desde el Socorro, fue un episodio muy dicente sobre el deseo de cambio de los criollos de todas las clases. Pese a no ser un movimiento con características mesiánicas ni con objetivos ambiciosos de independencia, esta demostración de fuerza popular significó un punto de partida para futuros intentos de lucha anticolonial en la Nueva Granada.

Por otro lado, la llegada de Napoleón al poder en Europa significó un punto de quiebre para la Nueva Granada colonial que, con una Corona desprestigiada y reducida en la península, brindó la oportunidad a los criollos para tomar el poder, inicialmente a nombre de Fernando VII y después a favor de una independencia absoluta. La oportunidad que el mal manejo de Napoleón le dio a la Nueva Granada fue corta pero bastó para que un grupo de hombres con ideas modernas e hijos de la Ilustración se organizaran a favor de un proyecto independentista.

Ejemplo de lo anterior fue Francisco José de Caldas, un intelectual con vastos conocimientos académicos en muchos campos, que se dejó impregnar por las ideas independentistas provenientes del extranjero. Su actuación, junto con la de otros intelectuales, fue fundamental en la preparación de los hechos del 20 de Julio en Santafé y abrió el camino para el nacimiento de Colombia como república, así inicialmente fuera con gran fidelidad al rey, tal como ocurrió en el levantamiento comunero de 30 años antes.

Aquel grito de Independencia del 20 de Julio de 1810, forjado conspirativamente por un puñado de intelectuales criollos con ideas ilustradas, abrió el camino a todo el proceso de formación de nación en Colombia, ya Venezuela lo había hecho un par de meses atrás. A partir de ese momento en la Nueva Granada y demás colonias comenzarían a brotar actas de independencia y constituciones en diferentes zonas, formando así proyectos de repúblicas independientes que a la final terminarían por exigir una total autonomía frente a la Corona española.

## 6. Bibliografía

AGUILERA P, Mario. *Los Comuneros: Guerra social y lucha anticolonial*. Bogotá: Universidad Nacional, 1985.

ARCINIEGAS, Germán. *Los Comuneros*. Bogotá: Editorial Pluma, 1939.

BATEMAN, Alfredo D. *Francisco José de Caldas: El hombre y el sabio, su vida y su obra*. Cali: Banco Popular, 1978.

BRICEÑO, Manuel. *Los Comuneros*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1977.

BROWN, Matthew y ROA, Martín Alonso. *Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2005.

BUSHNELL, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma: De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Editorial Planeta, 1994.

CABALLERO, Antonio. *Historia de Colombia y sus oligarquías 1498-2017*. Cap 5. Bogotá: Biblioteca Nacional, 2016.

- DEQUEKER-FERGON, Jean Michel. *Tras los pasos de Napoleón*. París: Blume, 2007.
- ESPINOSA PRIETO, José María. *Memorias de un abanderado: Recuerdos de la Patria Boba (1810-1819)*. (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010).
- GARCÍA, Antonio. *Los Comuneros: 1781-1981*. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1981.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. *Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Tercer Mundo, 1984.
- GUERRERO BARÓN, Javier. (Comp.). *La Constitución de Tunja de 1811*. Tunja: UPTC, 2015.
- HERNÁNDEZ, Carlos N. *El Florero de Llorente*. Bogotá: Biblioteca privada, 2010.
- HORNE, Alistair. *El tiempo de Napoleón*. Barcelona: Debate, 2005.
- JARAMILLO, Mario. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Bogotá: Taurus. 2010.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. *Los Grandes Conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Intermedio Editores, 2002.
- LUQUI-LAGLEYZE, Julio M. *Austerlitz: Batalla de los tres emperadores*. Bogotá: Planeta, 2008.
- OLIVOS LOMBANA, Andrés. *Caldas: Precursor del patriotismo científico*. Bogotá: Panamericana, 1998.
- QUESADA, Gustavo Adolfo. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Bogotá: Taurus. 2010.
- REYES, Carlos José. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Bogotá: Taurus. 2010.

THIBAUD, Clement. *Repúblicas en Armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, 2003.

TISNES, Roberto M. *Caballero y Góngora y los comuneros*. Bogotá: ICANH, 1984.

### **Infografía:**

Mural fresco del Capitolio Nacional 1938-1939. [http://www.socialhizo.com/images/historia\\_de\\_colombia/insurreccion\\_comunera\\_1781/comuneros\\_armados.jpg](http://www.socialhizo.com/images/historia_de_colombia/insurreccion_comunera_1781/comuneros_armados.jpg).

Carle Vernet, Napoleón en Chamartín recibiendo a los delegados de la Junta de Defensa de Madrid, (Oleo). [http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/napoleon-bonaparte\\_8359/1](http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/napoleon-bonaparte_8359/1).

Francisco José de Caldas dibujado por José María Espinosa Prieto. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2008/popayan.htm>.

Portal educativo, Colombia. [www.colombiaaprende.edu.co](http://www.colombiaaprende.edu.co).

